

ducirse à la casa del Mayordomo , donde los esperaba la ensalada con huevos , el salmon en empanadas, y cozido, el congrio fresco, las colas de escaveche, y otros trastos, acompañados de mucho vino; y con esto ay sobrados alumbrantes, que si no fuera por este cebo, hubiera muchos menos, que la devoción no es parte para que alumbren, ni el tiempo Santo en que están los refrena, ni atienden à lo que representan estos Passos, pues todos pregonan las aflicciones, y congojas, que Christo Señor nuestro passò por el hombre, y el hombre vestido de ingratitude se buelve Tarasca, quando avia de obrar como Angel, pues haze lo que v. m. ha visto. Con esto, sin responderme palabra se despidiò, haziendose Cruces; y yo guiè mis passos vna calle arriba, donde en vn portal vi vn penitente de azote, que aviendose quitado el capirote, estava empinando vna bota de vino, que llevaba debaxo de las faldas de la tunica: hazialo por dar caudal à la espalda; pero ello, poco à poco se iba à la cabeça, y assi que hubo bebido, guardò la vota, y enarbolò el capirote, empuñando el ramal, dandose golpes blandos, y con amor; porque el licor obrava rigurosamente, haziendole dar mudanças del traspiès. Perdile de vista, por hazer reparo en vn aspado, que probocava à dolor penitente. Iba desnudo el medio

dio cuerpo, llevando liados los brazos à vna barra de hierro gruesa, con vna soga de esparto; tapava su cara con vn paño blanco, aunque sudaba, y en la cabeça vna corona de espinas, que y à algunas dellas avian buscado sangre, por medio de las heridas que le avian dado, mojando aquel sudor del alma al afligido rostro. Llevava en la vna mano vn Crucifixo, y en la otra vn Rosario; pero tales las manos, que aviendo acudido à ellas la sangre, embidia de la que arrojava la cabeça, se quedava elada, pasmando las manos, que sin pulso avian perdido el movimiento natural; y tales se mostravan, que davan ternezas à los coraçones mas duros: apretava à los estrellados brazos vna soga de esparto, tan impio, que los tenia casi muertos. O lagrimas duras! dixè entre mi; para quando es el mojar los senderos secos de los tristes ojos, y ayudar à este penitente à sentir los tormentos de su Dios? Està si que es penitencia; infinito Dios Hombre! Y solo à ti se te debe, pues das fuerzas à vna flaca criatura, para que pueda seguir tus passos. Bolvi el rostro à vn ay lastimoso, y reparè, que avia salido de vna muger, adornada de buenos apreos: y atento, notè, que iba descalça, y muy vestida de lagrimas los ojos, arrojando suspiros. Pareciòme, que era la causa (segun su ansia) ò la pobreza, ò perdida de

algo; pues poco importa el adorno personal, para creer, que donde habita, puede aver harta pobreza. Lleguè me à ella compadecido de su tristeza, con intento de remediarla en lo que pudiesse; y preguntando la causa de su afliccion, me respondiò: Solo es mi ansia aver enojado à vn Dios tan bueno, con mis muchos desaeierros, pues ha que le ofendo, lo que ha que vivo. Fuese sin hablar mas razon, que la que dixo: O gran Dios! que por estos Angeles consientes tantas Tarascas como ay en este lugar. Si guiendo iba sus pisadas mi afficto coraçon, quando à la puerta de vna taberna vi vna ventana de penitentes, quitados los capirotos, y muertas las hachas, y encendidos sus rostros. Vno dezia: Vamos tavicando; otro, vamos echando por el aro. Otro dixo al que empinava el jarro: Dàte con essa pelotilla, amigo, que no te hará sangre. Otro dixo: Acabemos, voto à tal, que me seco, y no puedo escupir de sed. Otro: Vamos bebiendo, y no andemos en dixome, dixome. Otro, con la voz noturna, dixo: Dàle bola, y ella rodava. En fin, cada vno manifestava su aguda entendimiento, y yà hartos del copetudo lico, acabaron de salir à la calle à coger ayre, todos descapirotados, à tiempo, que passavan vnas picaronas; y deteniendolas, las sacò vno de beber, travando con versacion con ellas, y man-  
fean-

seandolas, sin tener verguenga, en vna publica  
 calle, y en habito de penitentes à la vista de to-  
 do el mundo. Repàre el discreto letor, en que  
 es verdad esto que digo, y que tengo razon en  
 reprehender este modo de penitencia; pues sien-  
 do vn Sacramento, que promedia paz entre  
 Dios, y el hombre, con el habito de peniten-  
 te se hazen demonios, cometiendo todo gene-  
 ro de pecados. Fuyme huyendo de aquel sitio,  
 y à breues passos oí en vna casa grande bulla,  
 que parecia casa de locos, y no me engañè; pues  
 lo era de vn Mayordomo, que avia sacado vein-  
 te y quatro Tarascas, y yà estavan merendan-  
 do. Parème à escuchar vn rato, y notè grande  
 ruido de mascar, que parecia molino de papel,  
 quando sueltan los mazos. Dizia el Mayordo-  
 mo, venga el congrio, que biensè, que lo han  
 de tener pocos en su mesa. Saça las colas de es-  
 caveche, y las empanadas, venga la ensalada la  
 primera, y bamos bebiendo, dixo vn penitente,  
 à quien respondiò el mayordomo, sea norabue-  
 na; venga vino, que harto ay, y bueno. Fulano  
 (dixo otro penitente) no dà cena, pero tiene fa-  
 mosa colacion; [para que querèmos aqui confi-  
 tes, dixo otro? Mas vale cosa que se pegue al  
 cuerpo para mi, que ayuno (dixo otro) aparte-  
 me V.m.vn poco de ensalada; que no tenga hue-  
 vo. A quien otro respondiò: Buen santurron ayu-

nador tenèmos ; coma de lo que los demàs comen , que mañana ayunará. Ea Fulano , replicò otro , que oy es dia feriado , en que veniamos à recibir favor del señor Mayordomo : à su salud (dixo otro) y à que muchos años haga esta fiesta; enllena bien muchacho , que este brindis , no se puede perder (dixo otro ) y en casa , y mesa llena , no será razon , que el vaso esté menguante. Echame à mí (dixo otro) en esse vaso grande , brindarè à la salud de la señora de casa ; vaya , y harèmos la razon , respondieron todos , cumpliendo la promesa. Abreviemos señores (dixo vno con grande bulla ) que nos estará esperando Fulano , para que vamos por las tunicas , que està confiado en nosotros , y no será razon hazerle falta. Con esto dieron fin à esta mesa , saliendo à la calle , y dexando parte del vino à los vmbrales de la puerta , se fueron con mucha bulla; y à breve tiempo oí , que en la casa del com-bite andava el miralo bien , que estará en la co-zina ; y la dueña de casa dezía , en la mesa ha estado ; y la criada dixo , yo le saqué de allà dentro ; y escuchando con todo cuydado , notè , que la falta era vn vaso de plata ; porque el dueño dixo , à Dios ocho de à ocho ; y à este tiempo la criada dezía , que dos servilletas faltavan , y vn cuchillo ; miralo bien , respondió el ama : y à lo he mirado , replicò la moza , que siempre te-  
nèe

nemos en tales días fulto deste color. Con estas mayordomias (dixo la muger) me ha de enterrar este hombre. Y él respondió: No lo seré à otro año, por quanto ay en el mundo. Con esto me ausentè, por ser algo tarde, admirandome destas verdades, de estas glotonas en tal tiempo, de la poca abstinencia del hombre, y de la falta de entendimiento, y desaciertos sobrados deste lugar; quando guiado de la curiosidad, oí à dos lindas figuras, que iban en va-coche, que el vno dixo buen dia nos viene en mañana del medio à baxo, que será fuerza salir à pie. A que respondió el otro: Yo juro à tal, que no pienso salir de casa, que sin coche, yo no acierto à andar, ni aun salir à Missa. Es posible, dixè entre mí, qué tantos ciegos tenga este lugar! La última me dà, que faltos de luz, y entendimiento, tropiecen en tantos pecados como cometen, por tan arduos caminos. Veinte y quatro horas de abstinencia de coche, se siente tanto en Madrid! Pues yó sè algunas partes de Castilla, donde se ponen lutos así que entra la Quaresma, y publican tristeza; pero en Madrid, siendo el mejor lugar del mundo, se vive al rebés de la razon, y créo para mí, que algun demonio conduxo el primer coche à Madrid, que en Madrid no se hizo el primero: adelante verá el lector de los que sirven estos carretones en el

mundo. Parò el coche con las dos Tarascas, al ruido de vn harpa, bien pellizcada, y yo hizelo mismo, quando reparè, que por vna ventana salia grande claridad, y que de alli se oia el ruido sonoro del instrumento; y mirando la causa de tanta luz, vi vn Christo Crucificado, que puesto en vn Altar, le alumbravan muchas luzes, y el que tocaba el instrumento, cantò en tono triste esta Glossa:

Si pecàres, pensaràs  
 Que à Dios estàs azotando,  
 Y que te pide llorando:  
 Alma, no me azotes mas.

Descuydado Peregrino,  
 Piloto mal governado,  
 Que pudiendo estar hallado  
 Perdiste guia, y camino:  
 Mira que vàs al destino,  
 Y que no ay boluer atrás,  
 Que cuenta e stretcha daràs,

Donde no vale el olvido,  
Y que perdiste el sentido,  
Si pecàres, pensaràs.

Por què no tienes dolor  
De aver puesto à tu Dios tal?  
Mira que à ti te hazes mal,  
Pues te tratas con rigor:  
Si à ti te tienes amor,  
Lagrimas vè derramando,  
Y tu pena lamentando,  
Creuyendo quando pecàres,  
(Si tu vida no enmendares)  
Que à Dios estàs azotando.

A quien no mueve el mirar,  
De un leño triste, pendiente  
Aquella divina mente,  
tan cerca del espirar?  
Y que procura librar.

La oveja, que và buscando;  
 Buelve, veràs suspirando  
 A Dios, por verte perdido;  
 Mira, hombre, à Dios rendido,  
 Y que te pide llorando.

Buelve ovejuela perdida,  
 Que yà el perdon te concede,  
 Que siendo tu Dios, bien puede  
 Ofrecerte eterna vida:  
 Mira la sangre vertida,  
 De quien tan mal pago dàs;  
 No atiendes adonde vàs?  
 Mira que te dize Dios:  
 Solos estamos los dos,  
 Alma, no me açotes mas.

Apenas acabò de cantar, quando las dos Tarascas, à vn tiempo dixeron al cochero, anda. Valgame Dios, dixe, limpiando la terneza, que à los ojos avia traído aquella musica celestial; en que

pintò aquel musico las ternèzas de Dios, y amor  
 con que llama al alma) que tan poco reparo  
 ay an hecho estos hombres, que solo les aya de-  
 tenido la voz, y no ay an hecho caso de la glos-  
 fa, que tan claramente ha hablado con los perdi-  
 dos! el coche se fue, y yo bolví la vista à ver vna  
 sierpe espantosa, que llevavan dentro de vna  
 jaula dos hombres pobres: pareciòme sierpe,  
 porque salian por dos ventanas de la jaula, dos  
 alas tan grandes, que parecian en el tamaño  
 dos medias adargas: y luego mirando al ros-  
 tro, notè vna Tarasca con la cabeça espantosa,  
 y vn peñasco de pelo encima de la frente, y ta-  
 padas las orejas con dos colas de cavallo muy  
 llenas de cintas de diversas colores: el pescue-  
 zo llevaba metido en vna rueda de rayos, y las  
 manos en otras dos ruedas algo mas pequeñas:  
 metia las manos de rato en rato en vn costal  
 hecho de vna piel de animal. Quedè espantado,  
 y limpiandome los ojos, reparè que era vna da-  
 ma metida en vna silla de manos, à quien hazia  
 parecer vision el verdugado, moño, guede-  
 jas, tocabalona, bueltas, cintas, y estufilla. Ad-  
 mirème de que pudiesen aquellos dos hombres  
 llevar acuestas tanto demonio, cargado de tan-  
 to ruido, que no parecia possible caber en la  
 silla; pero bolviendo en mi, reparè que no ay  
 cosa mas ligera, y vana, que vna muger adorna-  
 da

nada à la vñança destos tiempos; pues todas son ayre, y quanto llevan puesto es humo, que se viene à convertir en vanidad, ò en nada, que todo es vno. Quedème inmobile, y triste, pues al principio creí aver topado mi remedio; porque como mi cuydado era pintar la Tarasca, y topè aquella vision, juzguè que copiandola acabava mi afàn. Passò la silla, y mis ojos vieron quatro luzes, que las llevavan quatro Tarascas, ò penitentes, alumbrando con sus diez y seis pavilos à vn bulto, que se sacava sangre por costumbre. Conocile por lo transparente de la tunica, que le tapava la cara: llevaba detrás mucha gente, que le acompañava. Cierto( dixè entre mi, viendo este azotado ) que fuera mejor mas honestidad, y menos fanfarría, y no ir del modo, que dà que notar, y que quien le conoce se acuerde de su vida, y milagros. Si este Tarasca fuera honesto, solo, y con la luz del entendimiento, escusara la informacion que cada vno haze al verle, averiguando tanta vanidad en vn hombre de tan baxa esfera. Si el que tiene malas piernas se pusiera medias honestas no fuera notado; pero por falto de entèdimiento, se vale del color, y trage mas salido que ay, con que todos reparan en las medias, y de camino notan la falta de lo galàn: assi este hipocrita, no sè para que gasta la sangre tan mal empleada, quando

fu Dios con vna sogá de esparto al pescueço, la  
 iba derramando à manos de impios verdugos.  
 Señor penitente, la sangre que destilada del co-  
 raçon sale por los ojos, basta para con Dios; pero  
 esse modo de engañarse, es por darse à ver, y  
 que vean que se agota con ayre; y por sacar es-  
 ta sangre, que en V. m. es regla, y costumbre, co-  
 mo el menstuo de las mugeres, no dudo el que  
 avrà muchos que se agotaràn por Dios; pero  
 creo que ay mas que se agotan por vanidad,  
 con que ofenden à Dios. Contemplando en es-  
 ta Tarasca agotada estava mi discurso, quando  
 oí grandes gritos que dava vna muger, que en  
 las razones (aunque mal formadas) declarava  
 averla robado los traftos del aposento, en el  
 tiempo que avia estado viendo la Proceßion.  
 Mostrava la puerta roto vn pedaço, por donde  
 falsearon las armellas de vn cerrojo, siendo su  
 llanto parte para que se juntasse gente. Yo se-  
 guí mi camino, sin admirarme de que en tal  
 tiempo aya ladrones, ayiendolos descuydados, que  
 dexan la casa solo por ver tropas de Tarascas.  
 Mudè de sitio, porque provocava à lastima la  
 afligida muger, quando ví que llevavan à la  
 cárcel vnos Ministros à dos Cofrades; y pre-  
 guntando la causa à vn mozo, me dixo, que era  
 por aver dado el vno vna puñalada à vn alum-  
 brante penitente, porque le chamuscò vna gues-  
 ta

deja con el hacha : y el otro iba à la carcel, por-  
que sacò la daga tambien para bolver por el Co-  
frade. Buen modo de penitencia, buena atencion  
al tiempo santo, buen fosiiego, buena prudencia!  
No sè si avrà alguno que diga que no es verdad  
quanto pinta mi pluma con las colores del alma,  
y que no ando bien en llamar Tarascas à quien  
comete tales yerros en tal tiempo ; pero sirveme  
de consuelo , que si huviere alguno que lo diga,  
le dexarè entre estos brutos , de  
de quien hablo , hecho  
Tarasca.



*Abusos del quinto dia Jueves.*

**PINTURA DE LOS PECA-  
dos que se cometen en tal  
dia, y quien los  
causa.**

**A**L dia quarto sucedió el quinto, Jueves. Si todo vn Dios (à quien adoro) no me vale, no será posible pintar lo que tal dia sucede en la Corte. En este dia hizo la Omnipotencia de Dios las aves, produciendolas de las aguas, adonde se produxeron los pezes grandes, y pequeños, quedando por moradores de las aguas, y las aves bolaron à lo alto: echòles Dios su bendicion, dandoles distinto, y naturaleza, para que creciesen, y multiplicassen el agua donde fueron criados los pezes, fue el mar donde habitan. Y San Agustin dize, que el agua donde fueron criadas las aves, fue vna parte que en el ayre se espesa por medio de vapores, y exhalaciones, que suben de la tierra, y que aqui fueron producidas las aves, como los pezes en el mar. Tambien es deste parecer Ruperro  
Abad,

Abad, y vino bien, que fuesſen hechos pezes, y aves, todo en vida, por el grande parentesco que tienen en el nadar, y bolar. Este dia en que Dios criò la caga, y la pelca para regalo del hombre, sujetandolo todo à su arbitrio, y poder, y en vispera de su Creacion, en Jueves Santo, en dia de tal Myſterio, en dia que el hombre avia de padecer, y obrar como Angel, en este dia se buelve Tarasca, viendo la ocasion vil de la infame gala, y adorno, tan costoso, à que ha subido el arbitrio del profano gusto: y con la ocasion de las Estaciones, en que avia de andar como Christiano Catolico, anda como demonio vigilante à la ocasion, y desvelado por conseguirla, pareciendole perezoso, y cansado el tiempo para llegar à la ocasion de sus torpes vicios. Pintando iba mi discurso la fementida Tarasca, quádo torpe el passo, triste el espiritu, turbadas las potencias, confusos los sentidos, pasmada la lengua, atonita la vista, y timido el coraçon, me hallava al parecer sin animo para seguir mis passos, quando oì vnas espantosas voces, acompañadas de bulla, y algazara, entre cuyo ruido notè sonajas, pandorga, cascabeles, flautas, silvatos, pandero, caltañetas, morteruelos, bandurrias, y destemplados tambores; y bolar viendo la vista à informarla de toda la causa, toda la causa dudè, pues la memoria me dixo

en tiempo santo , y mas en vn dia como el Jueves , quando Christo Señor nuestro mostrò el grande amor que tenia à la criatura , pues como la amava tanto , y sabia que su partida se acercava , ordenò el quedar se con lo que tanto queria ; y para hazerlo mejor , se adelantò à los extremos que hazia la madre de Tobías , por el ausencia del hijo , y à lo que hizo el Patriarca Jacob por la vista de S. Joseph , pues passados ciento y treinta años de edad , partiò con toda su casa , y familia para Egypto , solo con deseo de ver el hijo , que tanto amava con todo su coraçon , porque la condicion del amor verdadero , es tener presente lo que se ama , y gozar de su compañía. Pues por esta causa , adelantandose Dios à todos , instituyò el Divino , y admirable Sacramento , en que realmente està el mismo Dios ; como quien dize , fiar el amor de vna carta , mensagero de ausencias , no todas vezes sabe sentir el que lee , como el que escribe ; y assi el amor mio es tan grande , que no hallo medio mas de mi gusto , como transformado en pan , y vino , quedarme con el hombre , y regocijarme en su alma , y que recibindome en gracia entre yo en sus entrañas ; y en ellas me huelgue , y me alegre. O amor de todo vn Dios , que pudiendo passar sin la criatura ingrata , tanto te desvela el imaginar medios , como no perder-

la de vista! Alaben tu amor los Angeles, que el hombre ingrato, y desconocido no acierta, y aun el mas atento, y justo no puede alabarte como mereces ser alabado.

Contemplava mi discurso, que en tal tiempo como el que he referido, què bulla seria aquella que oia, y como absorto, y elevado, pareciendome grande el estruendo, me arrimè à vn lado, donde creì estàr mas seguro, y notè diferentes visiones, tan espantosas, y abominables, que demàs de serlo, iban haziendo fieros visages al ruido de los instrumentos referidos, y detrás de todos venia vn carro, à quien tiraba vn perro, vna cabra, vn gallo, y vn gorrion. El perro servia de reata, y los tres iban al cuerpo del carro; las ruedas eran de llamas, y las governava, afsi à ellas, como à quien las movia, vna figurilla, como de hombre, muy negra, los ojos hundidos, y vivos, la boca grande, y muy grandes orejas, el rostro mal barbado, y asqueroso, sobre todo animal inmundo: encima del carro iba formada vna nube, y en ella vn demonio tan fiero, y horroroso, que me hizo cerrar los ojos, hasta que la voz de vn pregõ me obligò à dár la vista otra vez al carro, donde vi, que se avia quitado la nube, y se dexavan ver muchas figuras de hombres, y mugeres, de todas edades, ocupando el lugar inferior.

rior del demonio, à quien sustentavan en ombros quatro mugeres, de vistosas galas, y muy afeytadas, en cuyas frentes tenian vnos rotulos, que dezian: Misterio. Sossegaronse los instrumentos, y el pregon, dixo assi: Este es el demonio Asmodeo, à quien el infierno tiene por Principe de la injuria, que de lo infernal de sus moradas obscuras, y hediondas, donde gime el no poder gozar lo que el hombre goza. Ansioso de su dicha, y deseando quitarsela, sale amparado de la criatura (à quien traydor alhaga) à passear el mundo, para quitarle la dicha que oy espera de quien le criò. Cessò el pregon, bolviendo los instrumentos à su bulla, y ruído. Passò el carro de largo, disparando tres pieças, como de leva; pero en lugar de dàr trueno, cada vna de ellas fue vna voz, y todas tres dixerò: Mundo, Demonio, y Carne. Quedè absorto, como fuera de mi, y bolviendo el rostro à otra parte, por no ver aquel espanto, oi vna muger de buena edad, que turbada, y triste, preguntava à otras conocidas, si avian visto à Doña Fulana, que se le avia perdido à la entrada de vna Iglesia? Po- bre de mi (dezia afligida) como bolverè à la casa de mis señores sin ella? Què me diràn, por el poco cuydado que con ella he tenido. Passò esta muger ansiosa, y vi otra, que en las razones que dezia, sentia el aver perdido de su compa-  
 ñia

nia à vna hija, y otra muger la consolava, dizien-  
do: No tenga V. m. señora Fulana, pena de Mari-  
quita, que no se perdera, que edad tiene para sa-  
ber bolver à casa. Ay señora (respondiò) que es  
de noche, y siento el que no ha salido otra vez de  
casa tan tarde como aora. Siguieron estas su ca-  
mino, y vi à dos hombres, que hablando el vno  
con el otro, dezia afsi: Don Lorenzo, no os can-  
seis, ni dudeis; porque la vezina de enfrente, que  
es vna que acude allè muy de ordinario, me  
diò palabra de sacarla esta noche; y si se la pide  
à sus padres, no dudaràn en darsela; porque la  
tienen en reputacion de buena Christiana, y yo  
la tengo agafajada, y prevenida para esta oca-  
sion. Gran dicha serà para vos, respondiò el tal  
camarada, el que sus padres la dexé salir en com-  
pañia de vna vezina. No os canseis (bolviò à re-  
plicar el tal enamorado) que yo tengo por muy  
cierto, que serà como lo he dicho, y aqui me di-  
xo esta tal muger que la esperàra; y para lo-  
grar ocasion tan deseada, esta noche os he me-  
nester, y la llave de vuestro quarto. Yà sabeis,  
(replicò el buen amigo, que solo à estos llama  
buenos el mundo) que soy vuestro yo, y lo que  
valiere y pudiere. Aqui llegavan, quando se acer-  
caron à ellos dos mugeres à quien conocieron,  
por ser las que aguardavan, guiandolas adonde  
ellos quisieron. *Quedème admirado, discursi-*

riendo la poca verguença , y poco temor que tienen en el mundo , perdiendo el conocimiento de mortal los hombres , en vn tiempo , que la Iglesia llora à Dios entre las mayores penas, que la imaginacion pueda arbitrar; no puede dexar de (como Christiano) afligirme algo, quando cerca de mi avia parados tres hombres , y tres mugeres , y con el manto de la noche pude encubierto oír, que dezian los hombres: A fee, que esta dicha, pero la deseada, tiene realces de grande, y costosa; pero con verlas presentes, y fuera de su encerramiento , se puede dàr por bien empleado tanto esperar , y desear , siendo centinelas de sus ventanas de dia , y de noche ; y pues dueños del alvedrio somos estas breves horas, no las malogrèmos , ni perdonamos la ocasion. Sigam à Don Fulano , que nosotros dos iremos detrás , en forma de guardas. Adonde nos llevan ? (preguntò la vna) que aunque nos perdimos de la Dueña , ha buen rato , y el termino de nuestra licencia es dos horas ; y si tardamos mas , mi señora no lo llevará à bien , y mas si và la Dueña sola à casa. Pues al quarto de Don Fulano vamos ( replicò el vno ) que es cerca , y ay buena ocasion , y debaxo del seguro que saben de nuestra palabra , bien podèmos ir donde vamos. Con esto guiaron , y yo me ausentè, por huir de aquel sitio , que creí sin duda , que

le avia dexado inficionado el Demonio Almo-  
deo , quando à pocos passos encontrè à dos mu-  
geres , la vna iba llorando , y diziendo: Es pos-  
sible , señora que à esto me aya facado V. m. de  
mi casa ? Es posible , que con tal engaño se viva  
en el mundo ? Què aya engañado à mis padres , y  
me aya perdido vna muger , haziendome ofen-  
der à Dios ? Què tengo de hazer , triste de mi ?  
Con què cara bolverè à la vista de mis padres ?  
Consolavala la tal señora , diziendo , calla niña  
por tu vida , que Don Fulano merece mucho ,  
y pues te ha dado palabra de casamiento de-  
lante de mi , què mas quieres ? Y pues en tu casa  
no saben nada , què pena te dà ? Estas son cosas ,  
que el amor las permite , y razon ha tenido ,  
pues ha tanto tiempo que te galantea , hallòse  
en la ocasion , y gozòla , yà no tiene remedio ,  
pesame que anduviesses tan rigurosa en dar oca-  
sion à la fuerça que te hizo ; pero yà fuè , vamos  
à casa.

Fueronse , y la razon me hizo pronunciar es-  
tas razones. Rayos tiene Dios , y los manda , y  
le obedecen , como aora no embia vno para cas-  
tigar esta Tarasca ? Es posible , Señor , que tal  
permitas , y en tal tiempo , sin que se desquicie  
esse soberano glovo , y cosa debaxo à tales mu-  
geres , hundiendolas à las infernales penas ? En  
fin , la vna llorando , y la otra consolandola ,  
guia-

guiaron sus passos ; quando media dozena de lindos, venian con mucho regozijo, alabando la dicha , que el vno de ellos avia tenido en vn galanteo dentro de vna Iglesia ; y el tal , à quien alabavan , dixo: Pues aveis de saber, que me declarò, que era muger principal. Y os dixo la casa ( preguntò vno de los dos amigos. ) A quien respondió: Si amigo, casa, y calle, y los medios que puedo tener para hablarla , y à què hora podrè, con mas seguridad. Mas dicha ( respondió otro ) aveis tenido que yo , que despues de aver estado hablando dos horas en aquel confesionario con aquella dama , y à ruegos , y promesas amorosas averla hecho descubrir la cara, que igual belleza no vi jamàs , y averme dicho, que era casada , y tenia el marido viejo. Llegò vn criado, y la llamò; de modo , que aunque quise preguntarla , donde la podria bolver à ver, no fue posible, ni aun seguirla , por la mucha gente que estorbava el passo ; y assi quedè entre tinieblas , antes de tiempo. Passaron con esta bulla, y yo me quedè escuchando à vna muger ; que venia riñendo à otra ; y en las razones conocí, que eran tia, y sobrina: la tia dezia, muchas cosas me ofrece el discurso , que creer de vos ; y aquí , el remedio serà dezirfelo à vuestro tio. Què le ha de dezir V. m. ( respondió la sobrinita ) que me perdi à la entrada de vna

Iglesia, y no he podido toparla hasta aora? A esso (replicò la tia) podrè dezir, que parece que os aveis perdido, pues hize reparo, que en algunas ocasiones os seguia vn hombre, y aun me parece que os hablò. Ya yo me espantava, que V. m. no imaginava, como suele (respondiò la sobrina) què hombre me ha seguido, ni hablado? sin duda sueña: yà os conozco (prosiguiò la tia, y sè vuestras bueltas, libertades, y defensados) no nos maree V. m. (respondiò la niña) que parece, que predica el diablo en V. m. Sois vna libre, y desvergonzada (replicò la tia) y prosiguiendo su viage, se fueron.

Buenas cosas passan en el mundo, debaxo de capa honesta, y en lugar de buscar a Dios, se busca al diablo. Avrà quien diga, que vsando tales desaciertos la criatura, que hizo Dios à su imagen, y semejança, no quede hecha vn fiero Dragon? Pues es cierto, que el pecado desfigura, y quita aquella primera forma, quedando la criatura en varias, y espantosas figuras. Guiando mis passos por vna calle arriba, vi, que de vna casa grande salia vna muger, y vn hombre, y detrás de ellos otro hombre venerable, y de edad diziendo en voz alta: Mucha desverguença, y poco temor à Dios es el suyo; pues sin respetar vn tiempo como este, se atreven à la ofensa vil que cometian; y me holgàra harto de hallarme

como en algun tiempo , pues con mas brios me acompañava vna espada , que yà que no consiguiera el remedio , por lo menos le enseñara cortesia ; pero quien no teme à Dios , ni respeta el tiempo en que murió , mal respetará estas canas , que la edad arrojò por señales de su madurez al rostro. Què le han dicho al chocho (respondió la libertada muger?) hañle dicho mas , que pues su edad le jubilò los brios de la holgura carnal , dexé holgarse à los mozos , y no haga espantos , como si huviera visto al diablo? Què mas diablo (replicò el buen hombre) que vna muger tan libre , y desvergonçada , como vos? Pero el galan desatento , le dixo , no sea tan largo de lengua , que me obligará à darle muchas manotadas ; y el viejo , con los brios que le dava la razon , le respondió pesadamente , y por evitar alguna libertad que pudiesse aver , los dividi ; atreviendome à ello , con el amparo de vna luz , que de la casa avian sacado , haziendo à los dos Tarascas que se fuèssen.

Què rigurosamente seràn juzgados , los desatentos que se alientan à la ofensa de Dios , sin abstenerse de cometerla en tales dias ; quando hasta los pajaros , olvidando su sonora armonia , solo se emplean en dar articulados suspiros. Buenas cosas và obrando la Tarasca , sin reparar en el dia tremendo , quando su alma ( con aquel

tan cruelísimo dolor) se despida del cuerpo, y vaya à la presencia de Dios, à quien tiene enojado, y ofendido: mal pleyto tendrá, quando aunque quisiera, y pudiera abogar por sí, de modo, que fuesse creído, no podrá, por ir preguntando su misma alma, en lo que se empleò viviendo. O miserable vaso quebradizo! que en el primer précepto que te puso la Justicia Divina no te supiste abtener de quebrantarle tres horas cabales. Pero bolviendo à nuestra estacion, digo, que me espanta à lo que ha llegado la desvergüença de las mugeres, pues se ven por essas calles, que con el rostro, y acciones van combidando con su cuerpo à quantos ven; siendo yà tan conocidas como la ruda; pero no de tan grande sentimiento como esta planta, pues si la quemar vn cogollo, tanto lo siente, que se seca; pero aunque oyga la mala muger, que su amiga Fulana yaze en vna cama entre dolores, y penas, ò que murió desastradamente, no la affige la falta de aquel cogollo de su proximo, ni seca sus vicios; siendo toda su compuesta vanidad humo, combatido del viento de la muerte, que quando gime, dize: Infierno. Valgame toda la misericordia de Dios! A quien suplico con toda ella me juzgue, que quando la edad robusta brinda con salud, y el mundo con averes, ofendèmos à Dios hasta mas no poder, pues es

hasta que madura la edad : y entonces ( porque  
 no podèmos pecar ) tomamos el Rosario , y nos  
 recogèmos , quando el dolor asiste , y la pena  
 crece , quando las necesidades multiplicadas  
 visitan , quando para pedir à Dios el alivio de  
 tantas aficciones , apenas ay lugar ; como avrà  
 lugar para satisfacer la deuda antigua de toda  
 vna vida ? Respondame el pobre , à quien siguen  
 necesidades : Si oy se adeuda en cien reales para  
 comer , y con la miseria que siempre navega ,  
 adeudandose cada dia mas , y mas ; si se hallasse  
 tan fiasco , que aun à las deudas mas proximas , y  
 nuevas , no pudiesse pagar de ninguna manera ,  
 como pagará aquellos cien reales , que yà tiene  
 olvidados por antiguos ? Pareciendole , que  
 quando encuentra al dueño , y le vè , no se los  
 pide , ni haze memoria de tal deuda : si esto es  
 así , por què no trata el hombre de apartarse de  
 cometer pecados , y mas pecados , dexando la  
 paga para quando obliga el dolor à pedir de li-  
 mosna à Dios , el sossiego de la poca vida que  
 le falta de vivir , sin tener lugar de poder satis-  
 facer parte alguna de la deuda passada . En fin ,  
 el mundo està tal , que adelanta la malicia à la  
 edad , pues de doze años yà se sabe perder la  
 sinceridad , y la inocencia ; y esto bien sabe la  
 razon que es verdad , pues gobernados del mal-  
 dito Aсмоdeo , pierden desde luego la salud

muchos; cubriéndose a aquel hospital de Anton Martin de los picados de la aguda fiebre: y se ve bien claro lo profundo de los ingenios de la Corte en edad, que espantan, por lo anticipado que anda en ellos el uso de la razon, quedando en la edad crecida grandísimos brutos, por averse dado desde luego à la sensualidad, que no ay cosa que mas acabe, y destruya la hermosura, la gentileza, el brio, la salud, el ingenio, el sentido, la memoria, el cuerpo, y el alma, quedando de hombres con profundo discurso, en breve discurso profundas Tarascas.

En este divertimento iban mis passos, quando le vi hazer verdadero à vna muchacha, que apenas cumplia doze años, que adornada con los trages yà referidos, y nada descuidada, con el ramo del meson carnal, se detuvo à la llamada de vn cachorro tan primal como ella; y viendo en él masternezas, que dadivas, le dixo, meneando el cuerpo, y en arpon los braços: No entiendo de coche; que me mareo: essa leva à otra colma hijo, yo no busco galan de gusto, sino de gasto; y asì, yà sabes mi casa, si me llevas las medias de pelo de color de escarola, y los çapatos picados, como sabes, me podràs ver que aunque estè allí mi ama, no importa. Afisóla el mancebo de la mantilla; y ella le dixo: (procurando desviarse) no seas tonto, muchacho,

cho, si quieres ser admitido en la escuela de amor pon en dati tu argumento , y te oiran, que yo jamàs estudiè en Valdo , ni en valde. Con esto se fue , y èl se la quedò mirando, como hollava entre arrogante mèneo. Buenas cosas, en buena edad : y assi somos brutos , quando grandes pues yo conoci à vn muchacho , que en la edad de diez años , representava à Seneca ; y guiado de la fama , vn hombre entendido le fue à vèr, y oir ; y despues de aver examinado la verdad, dixo : Este muchacho quando grande , serà grande mentecato. A quien el machacho respondiò: De esse modo, V. m. quando pequeño, era muy agudo. Admitiòse la respuesta , y yo me admiro de que todo saliò verdad , quanto el hombre dixo ; pues oy le conozco , que por averse dado temprano al vicio , se le ausentò el discurso , dexandole tan bruto , como la piedra, que se acaba de arrancar de su centro. Esto es comun en la mayor parte de los hijos deste lugar , pues se hallan en la edad de doze à diez y seis años , mayores Gramaticos , que viò Paris , ni Atenas , quedando ( quando avian de espantar con la discrecion) tan brutos, que espantan , siendo Tarascas. Con el deseo de vèr , iba mi discurso , navegando por las calles de Madrid , quando vi vn Cavallero , que andava las Estaciones descalço , y descubierta la cabeça,

imitandole dos lacayos , y vn paje. Allí tuve bien que notar , pues considerè que aquel que penitente visitava el Sepulcro de Christo , dava exemplo à los suyos para que hiziesen lo que èl ; siendo cierto , que el bueno procura que todos lo sean , aconsejando lo que vale para el alma : y el malo aconseja lo que daña el cuerpo , y el alma , siguiendo en esto la escuela de Satanàs ; en cuyo poder quedan los que se apartan de Dios. Divertido me fui detrás de este Cavallero , y en la primera Iglesia que entrò , diò limosna à las demandas de la puerta , y despues de aver hecho Oracion , y postrado , besado la tierra , imitandole los suyos , se fue por otra puerta , dando alivio à las necesidades que veia : deste modo iba , y yo me detuve à oír à vn ciego , que con vna voz parda , y grave , rezava (como quien con tristeza canta) este Romance:

*Divino Jesus, escucha*

*La voz, de un humilde ciego;*

*A quien trabò la malicia,*

*Y dexò mudo su yerro,*

*Tarde llego, mas no ignoro,*

*Que si mi culpa confesso,*

Si à la enmienda lleguè tarde,  
Al perdon, tarde no llego.  
Aunque irrite tu justicia,  
Tan otro à tus pies me acerco,  
Que me juzgo arrepentido,  
Amante, que lisongero.  
Creo, infinitas mis culpas,  
Y tu poder, creo inmenso,  
Mas con tu misericordia,  
Que me perdonaràs, creo.  
O mi Dios! y quien pudierà  
Aver perdido el aliento,  
Afsi que el santo Bautismo,  
Le lavò su primer yerro.  
Para no averte ofendido,  
Aqui la muerte deseo,  
Aunque jamàs ha vivido,  
Quien en tu gracia està muerto.

Todo el descanso mayor

De lo mortal es el sueño,

Ensayo, que de la muerte,

Representa el triste velo.

Dichoso el que en este mundo

Supo abstenerse, viviendo,

De los lances de la vida,

Para no morir temiendo.

Mas oy, humilde, y rendido,

Sin vista (en dezirlo tiemblo)

Pues vista tiene quien sabe,

Que estás por él en un leño.

Atus pies yaze postrado,

El que vivió sin vezelo;

De que despues de la vida,

Puede seguirse el infierno.

Oye al vassallo, Señor,

Pues con tu sangre cubierto,

Le buscaste, y ya se humilla,  
Temeroso de si mesmo.

Juzgavate riguroso,  
Que crueldad! que defacierto!  
Que contemplarte Leon,  
Siendo tu, manso Cordero.

Ea, estiende bien los brazos,  
Pues en tus acciones veo,  
Que ofreces toda la Gloria,  
Por solo vn golpe de pechos.

Apenas hubo acabado el ciego de pintar este arrepentimiento, buscando à Dios, quando diò vna voz, ò grito, diziendo: Ay mi capa, señor, no se burle de esse modo con vn pobre ciegos; dequela, que me yela el ayre: pero ni, la capa, ni quien se la quitò pareció, ni pareció ser bur-la, pues de veras se la quitaron. No ay mas que ver (dezia vn hombre) ni ay que contar mayor desverguença que aquesta; pues sin respetar el tiempo Santo, ni atender à la miseria deste cuy-rado ciego, le ay a vn ladron quitado la capa.

O miserable hombre , que tal hiziste ! pues en dia que debias arrepentirte de tus pecados , cometes pecados nuevos , guardate de vn triste fin. Affustado el pobre ciego , no acertava à moverse , ni hablar palabra ; quando vi à vn hombre , que quitandose la capa que puesta traia , se la puso al ciego , diziendo : Toma esta mia pobre , que representante de la razon te desnudò la malicia , viste tu pobreza : diziendo esto , se la puso en los ombros , y èl se fue en cuerpo , llorando , y limpiandose los ojos , dando harto que notar à quantos lo vieron , y yo le segui largotrechó , consolandome el ver vn hombre , que se apartava de ser Tarasca.



*Abusos del sexto dia Viernes.*

PINTURA DEL GLOTON,  
y salidas à las  
Cruzes.

**A**L dia quinto, sucediò el sexto Viernes, en que hizo Dios las bestias de la tierra, los jumentos, y animales, segun sus especies, y hecho todo, para remate de tan real, y maravillosa obra, y para fin della quiso coronarla con la mayor de todas, pues por timbre criò al hombre, sin detenerse Dios en criatura alguna, aqui (como en todas) vinieron para obra tan real todas las tres Personas en vn acuerdo, diziendo: Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança. O poder infinito, pues en la fabrica de la criatura la levantas tanto, que la formas à tu imagen, y semejança; y en pago de tal obra, en el mismo dia que la criaste, en esse mismo dia te dà muerte! Criado el hombre de hermosissima presencia, cuerpo dispuesto, y grande, bien organizado de miembros, y venas, rostro hermoso, la edad como hasta treinta años;

años, dotado de alma, adornada de tres potencias, hermosísimas vistas, que las tres Personas le dieron, quedando con todas tres vn solo hombre, como las tres Divinas Personas, vn solo Dios. Adornòle de cinco sentidos, que le diò en forma de caudal, para que los empleasse con su libre alvedrio; y sobre todo, le diò profundo saber, con que penetrò los Cielos, mirò la tierra, y empegò à rendirle vassallage, pues el León mostrando ahagos, se le humillò: el cavallo brioso, y lozano, se ofreciò à su servicio; y deste modo, todos los animales se fueron mostrando que salieron al mundo, conociendole por señor absoluto. Las aves, desojandose de los ayres, le cantavan la gala, en forma del Te Deum laudamus, como à señor, y dueño tan deseado. El pez, mostrando la frentecilla de plata, con su lengua muda, dezia: Para ti me criò Dios, bien puedes mandar en mi, como en cosas tuyas. Lo que avia producido la tierra en plantas, y flores, todas le ofrecieron fruto; viòse señor de todo, y conociòse maestro de todas las ciencias, sintiòse grande Astrologo, penetrò los Cielos, conociò los Astros, y Planetas, y el Sol, y la Luna, midiò el ayre, pesò el fuego, surcò la tierra, y rompiò las aguas; pero duròle poco el gozarlo sin afàn, y sin cansancio, que hasta entonces no avian entrado las pasiones,

nes del alma, como era criado en gracia; y viendo Dios, que la comunicacion de Adàn no podia ser en comun, mas de con animales, y aves, ordenò de criarle vna compania, con quien viviesse gozoso, y separado de la comunicacion del bruto; y assi el Cirujano Celestial quitò vna costilla à Adàn, y formò à Eva, y bolviendo la vista à Adàn mirò à Eva, y al verla, la dixo palabras de amor, sin espantarse de ver à vna muger en carnes, ò en cueros, que no ay cosa mas fiera; pero como gozova la gracia en que fuè criado, como amigo de Dios, no le assombrò aquella costa tan grande, que saliò de su costilla: dixòla palabras amorosas, conociòla por compañera, y ella por dueño al hombre: y para que supiessem, que pues todo lo criado estava sujeto à ellos, y obediente se rendia à su poder, reparassen que ellos lo avian de estar à Dios, que era el Criador, y le avian de obedecer como à Dueño Soberano: y viendo Dios, que en el hombre avia tan poca firmeza, le quiso probar en fiarle vna cosa bien facil, y señalándole vn precepto, le dixo: Guarda mi Mandamiento, Adàn, que en esso consiste mi ley; pero no passaron tres horas, que aquella costa de Adàn no mostrasse, que el sustentar el hombre vil compania, le avia de costar el flossiego, y la tuda; pues llegando se Eva al vedado arbol, de-

seor

seosa de ver cosas nuevas; admirando plantas, y flores, diò vna buelta à todo su discurso, y picandola la curiosidad, empeçò à contemplar la hermosura de la fruta, à que no podia llegar: fin entonces, y aora tratàra la muger de contemplar, y desear solo à Dios, no la tentàra, y venciera el demonio; viòla divertida, y descuydada de sus obligaciones; y viendo la ocasion tan à gusto, y la puerta abierta, se entrò en la posada, que jamàs creyò entrar. Alcançò, y comiò de la fruta; pero al instante conociò en la golosina, lo hazivarado del engaño, y mas disimulada que vna çorra, se fue à Adàn, diciendole buenas cosas nos veda el Criador, el mejor sabor al paladar, y la mas hermosa fruta à los ojos; toma, y come, que yo yà soy otra despues que comi, y yà me siento diferenciada de la primera forma. Escuchò el hombre la equivocazon, y creyendo que lo dezia, porque era mejor que èl con aquel bocado, y que yà era mas perfecta que antes, se dexò llevar del engaño de su consorte, y mordió el veneno; sintió su desnudez, y conociò su pecado; reparò en la traydora razon de Eva, quedando desde entonces el equivoco en el mundo, por palabra con dos caras, ò con mas, segun fuena.

Esto sucedió en el primer Viernes del mundo, en que Adàn, y Eva, siendo criados tan hermo-

fos, como amigos de Dios, quebrantaron sus Mandamientos, y quedaron Tarascas; y por imitarlos oy los nacidos en el Viernes Santo, sexto día de aquella Semana, de la Pasion, y Muerte de Dios Hombre, le ofenden de nuevo, como vâ dicho en los passos referidos, y dirè en los siguientes, dádome Dios su gracia, à quien suplico me enseñe què dezir, pues conozco, que lo corto de mi discurso no vale cosa alguna, sin el Divino favor.

Sale el Viernes Santo el hombre regalado, creyendo que no es Viernes Santo, pues sus obras faltas de temor, no repàran en el tiempo, quando el Sol hermoso, lleno de horror, y confusion. no dà luz à la tierra, por no vèr en ella deshojada la candida flor, à manos del ingrato, y desconosido vasallo. O què trabajoso dia es este para los poderosos, que como en todo el año no ayunan, ni saben que ay dia en que se come pescado, y este dia lo intentan comer, por ser Viernes Santo, se determinan à buscar muchos regalos: para poder passar este dia, visita la plaza, buscando pescados frescos para su plato, huevos, leche, frutas frescas, esparragos, y todo lo mas regalado, para poder passar vn dia del año: vè vn labrador que vende vna anguila de buen tamaño: tomala en la mano, con intento de no dexarla por cantidad alguna. Pregunta, quanto

vale? Responde el labrador, que veinte reales; ro  
 se le haze mucho al que compra, porque ve que  
 es regalado bocado. Dizele, que adonde la co-  
 gion? Responde, que en Mançanares: admirase al  
 oirlo, haziendo cruces en el rostro, à quien di-  
 ze el labrador, no se estrañe V. m. y crea, que  
 aunque muchas vezes le faltan lagrimas para llo-  
 rar su pobreza, y corto caudal, es dueño Man-  
 çanares de la mejor pesca de España. En fin, la  
 aqusta, y se la lleva, por llevar mucho que co-  
 mer: de todo esto arma su mesa para no comer  
 carne aquel dia. Bien se les puede agradecer à los  
 que no conocen en el año las quatro Tempo-  
 ras, ni los dias que son Vigilias, y Abstinencias,  
 que se acuerden de abstenerse aqueste dia; pero  
 lo hazen de vn modo, que no sè que merez-  
 can cosa alguna; ò si no, buelvan la vista à la  
 mesa del pobre, veràn vn poco de abadejo me-  
 lo, sobre ser poco, con vn poco de vinagre ade-  
 zado, vn potage de lantejas, que dançan en el  
 agua por ser pocas, parte de lo mas barato que  
 hallan, y à la noche vna ensalada, que yà la com-  
 pra picada, hecha de hojas verdes de escarolas,  
 que porque dan buen recado por vn quarto, se  
 arriman à ella: deste modo passa el Viernes, ò  
 Vigilia, ayunando el dia de precepto, sin jugar  
 el atrevido, y desatento refràn; de harto ayuna  
 quien mal come; pues para ayunar quando  
 lo

lo manda la Iglesia , poco importa el mal comer ; esto se entiende con el pobre , que el poderoso come carne todo el año , y no conoce la necesidad , que es vn afán cansado , que solo batalla con el pobre hasta que le dexa rendido. Este día , que por abstenerse de comer carne el poderoso , busca tantos regalos , procura el pobre ayunar à pan , y agua : esto haze el pobre , que tiene entendimiento rico , con que ve lo que conviene à su alma ; que la joya que dà valor al anillo , debe guardarse mucho ; pero el pobre que vive con libertad todo el año , el Jueves Santo propone de ayunar à otro día , y así que llega el día , le iguala con los demás , siendo causa el estàr mal enseñado , y aquel en quien tiene hecho asiento el mal enseño , es menester que la buena regla le eche à palos , y golpes del lugar que ocupa ; pero no lo haze , porque estima mucho su cuerpo , y el poderoso mucho su salud , que le parece que la perderà , si dexa de comer carne algún día. En todas partes ay brutos , entre pobres muchos , y entre poderosos no ay pocos. A semejante gente , suele llamar el entendido , hombres sin alma : yo no dirè tal ; pero dirè , que teniendola parece que no la tienen , segun la estiman. Mire el perdido no dà lugar à que el demonio ( por causa del pecado ) le ponga parecido à Judas , haziendole arro-

jar del feno el precio de la Sangre de Christo, que si lo haze, cuentese vn segundo Judas; predestinado al infierno; y porque la comparacion no quede con duda, atienda el lector: Desde que nació Judas, no le faltò vn demonio à su lado, y tambien puede creer qualquiera hombre que le tiene, como tiene Angel bueno; pues los recuerdos buenos, y buenas inspiraciones, que se le vienen à la memoria, son causadas del Angel que le assiste; y los malos pensamientos, y malos deseos, y obras, los causa el demonio, que fue nombrado para hazerle guerra perpetua, en quanto vive sobre la tierra; y assi digo, que para que Judas se condenara, le aconsejó el demonio que restituyera. Mire el lector el camino que buscò el demonio para condenar aquella alma, pues la acometiò, aconsejandola la restitucion: y fue, que como el demonio veia en poder de Judas el precio de la Sangre de Jesus, le pareció que era imposible el condenarse, hombre que tal precio tenia consigo; y por esso le aconsejó la restitucion: y assi que le viò que avia lançado el dinero en el Templo, y le mirò tan pobre, y desnudo, con facilidad le hizo desesperar. Mire agora el Catolicò, que con sus vicios va perdiendo la hidalguia Christiana, y que si le ve el demonio sin adorno de merecimientos el alma, que puede con facilidad enseñarle la foga,

y el arbol de su condenacion : acojase el lector à la Sangre de Christo, que alli matarà todos los pecados cometidos , quedando limpio para producir gracia en el alma. El terebinto es vn arbol misterioso , suda vn licor , que qualquiera animal ponçoso , que quiere roer su tronco, si le cae encima vna gota , queda muerto ; y por esto dize vn Teologo, que al pie de este arbol enterrò el gran Padre de familias los Idolos de Ismael , para que el sudor del arbol los consumièse. Busque este arbol el pecador, que en los Confessionarios se halla, y entierre alli sus vicios, procurando no bolverlos à desenterrar , y verà como se halla libre de que el demonio le vença. Amon , Cavallero Inglès , se criò como se crian los hijos de los poderosos ; y mas siendo varon solo en la casa de sus padres : vivì en su primera infancia enfermo , y delicado , hasta la edad de catorze años, conociendosele penetrante discurso ; quitòle la fortuna hazienda , y padres , causado de las persecuciones de Cromuel ; llegò à estremo de pedir por Dios , para passar la vida : vino à Madrid , donde le diò el mal de la muerte , y tendido en vna miserable cama , le oì dezir estas razones : Quando en casa de mis padres me sobrava el regalo, siempre vi vi enfermo ; pero assi que se enseñò el cuerpo à miserias , y mal passar, me sobrà la salud : quien regala el cuerpo

con

con demasiada, haze criar en el entendimiento  
 ovas, que obscurecen su claridad) y quien se en-  
 seña à vn humilde sustento sin salir de èi, haze  
 aclarar los sentidos; pues es cierto, que el cuer-  
 po vivirà como le enseñaren, que el mal passar  
 no le acaba, pues con solo yervas passaron mu-  
 chos Santos en los desiertos; que el verdadero  
 sustento, es Dios. Esto le oí dezir à vn hombre,  
 que se avia criado entre Hereges; y en Madrid,  
 criándonos entre Catolicos, se nos pegan todos  
 los vicios que sustentan los siete pecados mor-  
 tales.

A la Plaza mayor guian este dia Viernes dos  
 amigos, el vno lleva poco dinero, y con el otro  
 que lleva mas, se quiere igualar en el comprar,  
 porque le parece que otra cosa serà mengua, y  
 suele echar todo el caudal que lleva en solo  
 vn bocado, y no repàra, que sin los adherentes  
 necessarios, el buen bocado no luze, y mas si  
 falta pan, y vino. Llegan donde ay parte de los  
 regalos, que à doze pobres dàn los Catholicos  
 Reyes el Jueves Santo, y viendo algunos pla-  
 tos de gusto, se detienen; y aunque vñ han com-  
 prado lo bastante para comer aquel dia, no por  
 esso dexan de poner en precio vn plato de albu-  
 res: ajustanle por lo que quiere la que le ven-  
 de, y de quatro que tiene el plato, pellizcan el  
 vno de tan buena manera, que se le comen; la sal

que tiene es demasiada, y por aplacarla guian à vn bebedero, remordiendose los labios, y mondandose los dientes con vn dedo, y à falta del dedo con la lengua. Es posible que no se abstendrán estos hombres, oy Viernes, siquiera por quien lo vè? No (dizen ellos) que para nosotros no tiene mas el Viernes, que el Domingo; que aunque parecemos hombres, no lo somos, pues somos Tarascas.

Llegan otros tres amigos à este sitio de las mesas, y conciertan vn plato de vbas, mas secas que passas; pero muy llenas de flores; y apenas le compran, quando se ponen à comer las vbas, diciendo el vno, el plato se lo vale; y à todo rigor vale doze quartos, y les ha costado quatro reales. Vèlos vn muchacho, que cargado con vna azeytera anda buscando à vn azeytero para tomar azeite; y como en su casa deben de vivir Christianamente, espantado de vèr comer aquellos tres hombres en tal tiempo, llamando à otro de su edad, le dize: Oyes, Juanillo, no vès aquellos hombres, como estàn comiendo en mitad de la plaça, y siendo Viernes Santo? Jesus! quien tal haze (dize el otro) què mala gente! que no creen en Dios: en verdad, que en mi casa todos ayunamos à pan, y agua. Y en la mia (prosigue el otro) aunque estàn los mas enfermos; pero no vès el que tiene el plato en

la mano, que tal muestra el rostro, que parece cara de demonio: vamos, que me dà miedo. Vànse los muchachos, y ellos, despues de aver acabado de comer aquellas vbas en vn tiempo, y yà, ni bien passas, pues à passas no saben, se llega à ellos vna tapada de medio ojo, y al que tiene el plato en la mano, se le quita. Sueltale con facilidad, y gozoso del empleo, la dize, si quiere otra cosa? Ella le buelve à mirar: hazele señas, con que la sigue. Atraviesase vn pobre tullido, pidiendole vna limosna, pareciendole que la tiene segura, por aver visto lo manirroto de su condicion; y respondele: Vaya à servir al Rey, que con tan buenos carrillos bien puede. Repare el que tal haze, en que haze mal, pues se trueca de hombre à demonio, y dà ocasion con lo profano, y bruto de sus obras, para que la infante edad conozca en su cara lo barato de su alma. Vn Viernes Santo siquiera; es posible Cortesanos! O amantissimo lector! si mis moralidades te cansan, perdona que soy Christiano, y como tal he de aconsejar à mi proximo: El pajaro Cichon, es vna ave muy pintada, copeada, y del grandor de vn tordo, cuyo canto suspende con la dulçura, y diversa musica: toca de calandria, y ruyseñor: llamanle en algunas partes, el arin de los valles; no cessa su canto en todo el año, solo los dias tristes, à quien pone

luto el ausencia del Sol; no canta, ni se atreve à salir de su alvergue, poniendose casi mortal, con los ojos inclinados à la tierra. Ave eselta con grande discurso, pues la suspende( el canto, y alegria ) vn dia triste, y al hombre no le suspende de su vicio, y torpeza vn dia, en que murió su Dios.

La yerva Estere, es de la forma de la estre-lla mar; pero no tan comun: esta yerva que digo, quita la calentura, y alivia del dolor de hijada, y metida en el pecho à raiz de la carne, del mismo modo que se vâ secando, seca, y consume las almorranas. Es su color muy vivo el verde; solo los Viernes del año muda su gala à la color mortal. pues se viste de color ceniciento, y se entristece, ò marchita: yerva misteriosa es esta; solo la falta lengua para dar voces, y llamar al hombre, diciendo: Bruto, à quien dan nombre sus obras, contempla en mi color mi sentimiento, pues me amortajo, huyendo de la vanidad el dia en que murió el Criador de Cielo, y tierra. Mire aora el hombre su vida, y costumbres, y repare en sus torpes acciones, que si lo haze conocerà tanto yerro, que le parezca imposible el poder vivir tan cargado de peso. El arbol laiz, à quien el fuego no quema, dicen por muy cierto, los que habitan donde él se cria, que lloran sus hojas todos los

Viernes del año; y si lo haze, què mucho que no ofenda el fuego, à quien sabe llorar? Mire el hombre empedernido en sus vicios, que se puede abrasar el fuego del infierno, y que tiene mucha dureza estando sujeto à la muerte, como la mas debil planta.

En fin, los regalones de la Corte, ò glotonas despues de vna mesa, como dia de boda, los vnos por costumbre, y otros porque han ayunado, cansados de dos dias de Processiones, se van esta tarde à las Cruces: vna salida es muy buena, pues se va à visitar los passos tan penosos como doloridos de Dios Hombre. Pero pregunto, à què salen las Tarascas de Madrid, à bolverse Tarascas los que no lo estàn? Juzgo que fuera acertado el que à esta salida fueran solo hombres vn dia, y otro mugeres; pues assi se evitaran muchas ofensas que se hazen à Dios. Alabo los Oratorios de Madrid, donde solo entran hombres à frequentar los Sacramentos; pues alli se goza quietud, porque la quietud habita donde no ay mugeres. Caminando van à las Cruces, los que à buscar Cruces van. Sale vna quadrilla de quatro amigos, y en el campo encuentran vna muger, tapada con su manto: llegase à ella el vno, y dizela, revna mia, solo el ayre del cuerpo obliga à que la diga, si quiere algo, pida, no sea tonta; pero no lo podrá ser, quien

quien sabe cautivar tapada, buen medio ha tomado V. m. para no hazer cegar de improvifo, tomando las vezes del Sol. A dicha tengo el aver falido esta tarde al campo; pues he visto tanto bueno; y para que mi dicha sea cumplida, solo me falta ver el rostro, que bien creo que serà como el de vn Angel. A todos los disparates deste Tarasca, calla la muger (sin duda no lo es pues calla) prosigue en sus requiebros, y llegase tan cerca, que casi la impide el passo: la muger echa por vn lado, y por otro, sin responder, y siempre tapada, hasta que la obliga à descubrir vn rostro macilento, tiernos los ojos, y nada niños; y dizele: Cierito, Cavallero importuno, que crei que no traja yo trage, ni modo, para que ningun hombre me requebrasse, ni hiziesse caso de mi; pero creo, que quien en tal tiempo obra tan determinado, y con tan poco respeto, que no es hombre, sino demonio; vaya-se à la mano, y encamine los ojos à la muerte, que no sabe li se avrà cumplido el número de sus dias. Tapase con esto, y arrodillase al pie de vna Cruz (y este Tarasca que pinto) haziendose en el rostro admiraciones, como quien se haze cruces, dize à los otros camaradas, buena vejez encontrè: En què he ofendido yo à Dios, que siempre topó con viejas confejeras? Poco estima el tal hombre los avisos de Dios.

Dios; pues donde busca su perdicion, halla su defengaño. La hormiga, huye de la abubilla, en tanta manera, que muere si à ella llega, y tambien huye de la parte donde ay azeite; pues en el arbol que vntan el tronco con este licor, no sube. Conocimiento para huir del daño en cosa tan pequeña, y la mejor obra de Dios, que es el hombre, no huye de su perdicion! Valgame Dios, que poca vista ay en estos tiempos! Passan estos perdidos de la primer Cruz, y en la segunda ven dos pobres mugeres vergonzantes, que tapadas piden limosna, à quien dize el vno, no tengo devocion de dar limosna à estas tapadas: ni yo tampoco, dize otro; no ay limosna (replicò otro) como à vn ciego, à vn tullido, y à vn viejo. Bien dezis (responden todos) pero ni al ciego, tullido, ni viejo dan consuelo, aunque pueden: mas adelante estàn dos muchachos de los Desamparados, cantando en tono amoroso, la Passion de Dios Hombre: paranse à oirlos, sin atender, que piden con aquel graçejo limosna, para ellos, y sus hermanos: cansante de oirlos, y dize el vno, quien los amagara con vna hornada de pasteles; otro dize, no; que para estos mejor era vna olla de almondiguillas; otro, porque no se le pudra su agudo dicho, dize, mejor fuera vna olla de mondongo. Miren que tales estàn de ciegos, que sin re-

parar que están en Viernes Santo, tienen la memoria en aquello que se pusieran à comer, si presente lo vieran, que quien no se sabe abstener de otras ofensas, poco evitarà esta. Vanse haziendo burla de aquellos pobrecitos, sin darlos limosna; y ven à vn ciego, que sentado à vn lado del camino, mença de rato en rato los ombros, que serà cierto que lo harà, por espantar los piojos que le atormentan las pobres, y mal vestidas carnes. Pàranse à mirarle, y dize el vno: Ola, no veis aquel ciego, como juega espada, y daga? Bravas estocadas tira con ambos braços. Ríense los camaradas, y dize el vno, la devocion quita este ciego, quando pide por las calles, pues dà vnas voces, con que espanta el fofsiego de las casaf. El pobre (dize otro) ha de pedir con tono baxo: con esto se vèn, sin dàr limosna à ningun pobre. Hombres miserables, yà que no dais limosna al pobre necesitado, no hagais burla del, si no os mueve la pobreza de vna muger, à quien la verguença tapa el rostro, ni la de vnos pobres muchachos, à quien faltò el amparo de sus padres, ni la extrema necesidad de vn ciego, à quien aveis de socorrer? Ellos lo diràn: (profiga el lector) Encuentra con ellos vna gorroncilla, tan vil, como mala, y como los vè tan de su gusto, y su anhelar es buscar perdidos, que como el tiempo està algo esteril deste ganado, ò

este perdido, no ha topado mas de à estos: detiene al vno, y dizele, que la dè para aloja, y sin mas peticion, saca vn puñado de quartos, y se los dà; despídese cõ esto la polilla de bolsas, y ellos guían su camino, en lugar de à las Cruces, al infierno. Sale al passo vna moça, que vende cañamones, y rostones, que nunca anda lo vno sin lo otro, porque es como palillos, y cucharas: llamaia el vno, y toma vn puñado de cañamones, y se los echa en la boca; à cuya accion, dize vn camarada: No ayunais, Fulano? A quien responde: De quando acá aconseja la Mendez à la Chaves? Desde quando aveis dado en santurrion? Tirala de la capala de los cañamones, y dizele: Señor golilla, à esse precio, vendidos estàn los de la cesta: buelue à mirarla, y parecele razonable vn rostro entre vna toca mala, y vn mal sombrerillo, y vn mirar de Tagarona raymada: echa los ojos al tronco, y vè, que se assoma à los perfles de vnas cortas enaguas, vn çapato, que parece media votilla, que tapa su pie, y el de vnas medias de estambre blancas. Saca vn real, diziendo, tome mi enamorada, y echese esse quartillo por mi cuenta: tomalo, y guia al son de sus voces, y èl se queda embelesado, hasta que le haze bolver vn ay, pobre, y miserable de mi! ay quien se duela de mi necesidad? buelvan los ojos à estas llagas, y pobreza de vn necesitado. Buelven la vi-

ta estos perdidos à la triste voz, y ven vn hombre de mediana edad; que mostrando las piernas espantosas, y llagadas, arroja lagrimas à peticion de dolores, y necesidad; y en lugar de reparar en la miseria humana, y à lo que està sujeto el cuerpo mortal, dize el vno de los perdidos: Vamonos de aqui, hombres, que dà asco este pobre con aquellas llagas. Apartanse de aquel sitio, chanceando, como si fuera tiempo para ello: llegan donde vn ciego est à echando de repente, y glossando algunos pies que le dàn: llegase vn Sacerdote al ciego, y viendo que escucha tanto perdido, procurando avisar que ay muerte, y infierno, adelantandole la limosna al ciego, le dize que glosse esta Quintilla:

Numero tiene el pecar,  
 Termino tiene el luzir,  
 El que nace, ha de morir,  
 Y no se puede salvar,  
 El que no supo vivir.

*Escucha, bulto formado;  
 Atiende, gran pecador,*

Pues niegas à tu Señor  
Las riquezas, que te ha dado:  
Alma te diò, y olvidado,  
Te excusas, que has de pagar  
Al juez, que te ha de juzgar;  
Y el que traydor se desdize,  
Oir à la voz, que diz e,  
Numero tiene el pecar.

Mortal, si con los verdores,  
A que te alientan la vida  
Vives, la muerte atrevida  
Puede marchitar tus flores:  
Huye de tantos rigores,  
Pues es tan cierto el morir,  
Procurate divertir,  
Mirando à Christo en la Cruz,  
Pues de tu caduca luz,  
Termino tiene el luzir.